

LA CIVILIZACION IBEROAMERICANA Y SU PLURIVALENCIA LATINOAMERICANA

*Presentado por Pedro Martínez Pardo, con la colaboración de
Carlos Arturo Acosta de Greiff.
Bogotá, D.E., noviembre de 1979*

UN DESFASE ANTROPOLOGICO DE GRAN INCIDENCIA HISTORICA.

Resulta difícil percibir hasta qué punto de identidad nacional colombiana, creada a partir de la Independencia y de las disidencias entre las antiguas Provincias virreinales, fue una reacción frente a todo lo colonial e hispánico que incluía, implícitamente, también la obra y tradición iberoamericana ya autóctona en la América del siglo XIX; el resultado no sólo fue y es una floja contribución al patrimonio común sino que dejó huérfana a la República de sus auténticas raíces civilizatorias.

Se creó una nación desconociendo de intento su andamiaje civilizador, que desde entonces fue sistemáticamente devaluado y subutilizado, procurando por todos los medios del aparato estatal y educacional considerarlo como algo no propio, hostil y contrario a la República. Pese a dicha disuasión sistemática, esa tradición civilizatoria propia, se mantiene profundamente aferrada al ser del hombre latinoamericano de forma casi irreductible.

El ataque frontal contra lo "hispánico" y lo "colonial", hizo que se confundiera y desfasara la nítida diferencia que desde épocas coloniales ha existido entre ambas civilizaciones: la Iberoamericana autóctona y diferenciada ya antes de la Independencia y la Hispánica Metropolitana representada por el aparato administrativo oficial de la Colonia.

Desde tempranos días de la vida republicana, gentes y pueblos latinoamericanos son inducidos a menospreciar su propia tradición civilizatoria y con ella su propia alma-identidad de origen y destino, para lo cual se ha desarrollado toda una pseudo-educación con pretendidos fundamentos "históricos", encargada de presentar los acontecimientos como si dicha civilización hubiera sido eliminada por decreto o de hecho. En esta perspectiva, lo iberoamericano quedó automáticamente descalificado por asociársele una connotación semántica e ideológica de "extranjero": explotador y metropo-

litano, colonial e hispánico, etc. Antropológicamente, la secuencia de la Historia quedó dividida por un corte o ruptura entre lo "Colonial" que simplemente quedó abolido y lo "Republicano", contra el hecho evidente de que bajo ambos períodos y como fundamento macroestructurado de ellos, siempre existió y existe la gran Civilización Iberoamericana firmemente cimentada y sin rupturas, como patrimonio común y alma-identidad de todas las nacientes repúblicas.

POSTIZOS CULTURALES. Al ser rechazada la propia civilización por el sector más influyente y dominante de la burguesía criolla, ésta quedó libre de emular y transplantar tanto las modas como las otras apariencias culturales de prestigio, tomadas de las metrópolis neocoloniales dominantes. Como también asumió que: la resultante amalgama de instituciones, leyes y constituciones, así como de otros elementos, símbolos y principios filosóficos e ideológicos, debían ser considerados como los fundamentos de una nueva Cultura Nacional. Casi por decreto, como ocurrió en las demás repúblicas de América Latina y según observamos ahora en las flamantes naciones de África y Asia, fue inaugurada una nueva cultura constituída por retazos de modelos anglófilos, galos y germánicos, adoptándose dichas identidades culturales, de manera superficial o episódica, más o menos transitorias o definitivas.

Salto tras salto, entre oportunismos e improvisaciones, hubo acogida para lo foráneo y rechazo para lo propio. Concluído el desmonte del aparato administrativo colonial, las manifestaciones y testimonios culturales autóctonos vivos, se han perpetuado en las tradiciones y costumbres, el folclor y las formas de vida de las poblaciones urbanas medianas y pequeñas, los pueblos y las veredas rurales. Allí confinados, el sector más influyente de la sociedad les sigue considerando como viejos arcaísmos populares, a lo sumo como culturas populares, vestigios de pasadas épocas que llegado el momento propicio pueden y deben ser reemplazados y transformadas a lo "moderno".

Por supuesto que la Civilización Iberoamericana, manifestada en parte por las culturas populares y demás formas de vida tradicional, es mucho más que dicho mosaico cultural ya que es un proceso civilizatorio en marcha (Ribeiro, 1977 pp. 9-11), al que se le vienen injertando órganos y miembros extraños que a veces pueden ser asimilados y que otras, serán rechazados o mantenidos como postizos. La capacidad amortiguadora de una cimentada civilización, sobrepasa con mucho las ingerencias infiltradas por sus más enconados enemigos y detractores. Pero también el grado de infiltración contaminante debe tener su límite de saturación.

UN VACIO DE IDENTIDAD. El desfase antropológico-histórico aquí planteado: puede que haya creado cuerpos extraños en parte asimilados, en parte mantenidos más o menos neutralizados y en parte corrosivos para la propia entidad civilizatoria. Este desfase viene originando alienaciones profundamente infiltradas e interiorizadas en cada nación, comunidad, grupo y habitante de este Subcontinente. Si ello es así, puede haber motivado una desidentidad endémica cuyo origen y daño de nada vale buscarlo fuera de nuestra propia mente y conciencia.

De hecho, las grandes potencias neocoloniales no hacen sino aprovechar la crisis de conciencia del hombre latinoamericano que, sin proponérselo, contribuye con su desfase antropológico-histórico, a la propia autoalienación, al atraso y crónica dependencia. Como resultado se vive una situación de ambigüedad y desconcierto insolidario, puesto que se niega al propio yo civilizador. Este es el trauma que nos impide vislumbrar caminos y metas de aglutinación nacional y pancultural e impide avanzar firmes y unidos con decisión y seguridad. El, ha creado un vacío cultural y psicológico.

El vacío de identidad civilizadora pudiera no ser tan grave, pero ello suponiendo que no hubiera sido capitalizado por las ideologías políticas burguesas y también marxistas para sus propios fines. Ambas corrientes medran en esa carencia, procurando crear identidades de partido como paliativos a la desidentidad de la cultura nacional y subcontinental. Por eso cuando los partidos tradicionales se agotan en esfuerzos estériles por llenar el vacío cultural que ellos mismos han gestado, ésta aflora de nuevo y entonces los partidos revolucionarios tratan de llenarlo con una nueva identidad que tampoco es la propia iberoamericana. Ni unos ni otros pueden solucionar el problema, porque éste es un desfase antropológico en primera instancia, y no un asunto político y económico.

En este orden de ideas, como el problema es antropológico en su base y fundamento, habrá de ser abordado desde la realidad de las culturas particulares y nacionales, y desde la gran macrocultura o civilización común. Ello es lo que han percibido y captado intuitivamente poetas como Pombo, Martínez Mutis y Silva, entre otros (antes que ellos la figura señora y genial del Libertador), que han proclamado con tenacidad la gran tragedia de dejar perder por negación, discordias y antagonismos todo un mundo pletórico de viejas y de nuevas posibilidades. Ellos son aún hoy, la voz del espíritu iberoamericano y del genio bolivariano, realidades civilizatorias tan importantes como que constituyen los ejes axiales de todas las modalidades de vida, con estirpe iberoamericana, en este Hemisferio.

ORIGINALIDAD ANTROPOLOGICO-HISTORICA DE IBEROAMERICA.

Muy al contrario de lo que muchos quisieran, pues son cómplices de los citados designios abolicionistas, la herencia iberoamericana es una realidad aún viva, y el ideal bolivariano sigue vigente demostrando poseer un vigor y un arraigo que parece arrojar sus primeros frutos en los pactos y convenios integracionistas que tímidamente apuntan hacia allá. Esta circunstancia permite apreciar el hondo sentido socio-cultural de lo que es ancestral y originario. Pero se presenta una contradicción y es que: los intentos de integración se han copiado de modelos extranjeros del tipo Comunidad Económica Europea para Latinoamérica, desconociendo la especificidad pluriétnica y pancultural de nuestro subcontinente, dependiente y subdesarrollado. De esta manera, las integraciones se convierten en estructuras infiltradoras, con lo cual el ideal bolivariano sigue enajenado.

Tales intentos integracionistas no fructifican en beneficio de todas las etnias, ni están de acuerdo con nuestra originalidad. Veamos un recuento antropológico de dicha originalidad:

CHOQUE CULTURAL. En un primer momento, al tiempo de la Conquista de América, se encontraron las tradiciones indígenas e ibérica, ésta última como avanzada militar de una civilización hispana en proceso de aglutinación y configuración de los propios valores y unidad de destino. Estos encuentros se multiplicaron en una variedad de centros de choque, deculturadores y desorganizadores de las sociedades indígenas; tanto más, cuanto estos conglomerados habían alcanzado niveles de civilización más alta. Nada quedó en su sitio y los antiguos sistemas de vida fueron reemplazados por modelos tentativos de sojuzgamiento y explotación, que por varias décadas estuvieron prácticamente fuera de control (a este fenómeno hacen alusión varios autores, véase por ejemplo: Stein, 1975 y González, 1970), constituyendo un mapa de puntos dispersos e inconexos a causa de las distancias geográficas, las rústicas comunicaciones y la anarquía imperante entre los propios expedicionarios, deslumbrados por su mítica mentalidad de obtener fabulosas riquezas conquistando "reinos" e "imperios".

En tales circunstancias caóticas, desbordadas las limitaciones peninsulares, fue cuando la alucinada soldadesca cometió los peores atropellos y genocidios en tanto se expandía la conquista y el furor guerrero de afinamiento y consolidación, cedía al no menos frenético experimento de las encomiendas y las mitas. Este tipo de regímenes de trabajo anticomunitario para el que no estaban habituados física, social ni psicológicamente los nativos, favorecieron plenamente la desmoralización y la propagación de enfermedades epidémicas y endémicas (a las que hace alusión Colmenares, 1975) nuevas para los indígenas: el desastre demográfico fue tremendo (para Colombia véase: Colmenares, 1975), pero no ocurrió ni voluntaria ni premeditadamente, porque incluso de ser así no hubiera sido tan calamitoso.

En realidad, se dió una confluencia de situaciones adversas para el aborigen y de fenómenos imprevisibles para el ibérico, de índole económica y psicológica, social y política, sanitaria y demográfica, totalmente desconocidos para los actores del drama. Nadie estuvo capacitado para manejar fenómenos antropológico-sociológico-psicológicos y médico-sanitarios, además de los demográfico-ecológicos de tales magnitudes y, desde luego, la extinción masiva de indígenas fue un hecho (para detallar el proceso, véase: Colmenares, 1975; además, el autor menciona varios estudios importantes a los que el lector se puede remitir).

PRECONCEPTOS TENDENCIOSOS. El coloniaje español fue la primera experiencia moderna en cuanto al manejo de fenómenos sociales se refiere, cuyas desafortunadas consecuencias nadie en su sano juicio e imparcialmente puede sustentar como debida a la tan prejuiciada perversidad y rapiña, sed de oro y riquezas, carácter imperialista y necesariamente explotador del colonialismo español, etcétera. Todo ello, aunque hubiera ocurrido, contradice la esencia misma del humanismo cristiano que pronto comenzó a frenar e

imponer más control a la situación (véase: Konetzke, 1976) y, sin embargo el descenso de la población siguió aceleradamente; luego el asunto tiene causas no bien conocidas y analizadas. Desde este ángulo y con tal punto de mira, se puede prever una reorientación saludable para futuras investigaciones, menos demagógicas y más científicas. Pero hay otra cuestión, y es que tan mítica y tendenciosa es esa primera imagen de crueldad como algunas otras subsiguientes, viciadas por ésta, y siempre proyecciones de ella. Es así como buena parte de la literatura al respecto está viciada de tales preconcepciones en la forma y en el fondo (buenos ejemplos los encontramos en: Aguilar, y otros, 1979); en tanto que no dispongamos de investigaciones menos prejuiciadas, mucho de lo que se afirma-sostiene y se da por incuestionable no va mucho más allá de juicios de valor, aunque ahora pasen por verdades científicas. Este tipo de infiltración es malsano y muy perjudicial para la ciencia social.

CONSTRUCCION DEL SISTEMA COLONIAL. A partir de los mencionados primeros centros de choque deculturador de las etnias indígenas precolombinas, una vez que estos núcleos se convierten en los focos originarios de nuevos modos de vida, según la conocida secuencia de encomiendas y mitas, ampliadas luego por los resguardos y pueblos de indios: estos sistemas van siendo reordenados y difundidos expansivamente a través de medianos y pequeños focos comunitarios de nueva fundación colonial, constituídos básicamente por indígenas desarraigados de sus tierras de origen, y de buena parte de su acervo cultural tradicional así como organizativo (hallamos ejemplos en: Colmenares, 1975 y González, 1970).

En la medida que se tejía y expandía dicha red de organizaciones comunitarias para la producción básica, con una caracterización indoamericana específica, aislacionista y segregada del resto del mundo (para profundizar en el segregacionismo y sus implicaciones, véase: Mörner, 1970 y 1963; Stein, 1975; Konetzke, 1976) de los blancos, con el claro propósito de que suministran víveres y mano de obra, el sistema colonial se expande sirviéndose de tal cobertura. Así, se hizo posible la progresiva fundación de ciudades y pueblos, asentamientos del aparato administrativo-militar-religioso, junto con la pequeña industria de tipo manufacturero y de factoría, amén de los colonos y terratenientes, pequeños propietarios y campesinos pobres. Se creó, en consecuencia, una trama colonial dominada por funcionarios y soldadesca, colonos y mestizos, intercalada con las organizaciones comunitarias indígenas.

Las dos etapas mencionadas constituyeron un continuo, inicialmente desestructurador de los modos de vida precolombinos, que dá paso a las fases experimentales de organización y reorganización de un nuevo modo de vida, indoamericano por un lado y colonial ibérico intercalado, que en su segunda etapa de desarrollo crea su propia base económica, tecnológica y mercantil: infraestructura del sistema colonial sobre la cual se organizaron planos supraestructurales, socio-políticos, jurídicos y administrativos, religiosos e ideológicos.

Una vez consolidada dicha trama macroestructural de carácter neta-mente colonial, comienza a presentarse la posibilidad de desprenderse de su punto de apoyo inicial indígena, para fundamentar su propia base productiva en el trabajo de mestizos, colonos y artesanos españoles y portugueses al frente de la pequeña industria, las factorías y una red mercantil más y más potente (para una más amplia idea del proceso, véase: Konetzke, 1976), que le va ligando a la metrópoli en lento proceso hacia un mercantilismo colonial de explotación imperialista, que fue paulatinamente atrapado por el gran capital europeo y así cogido, englobado u subordinado al sistema capitalista naciente.

Ambos procesos fueron simultáneos, de forma que el segundo dependía originariamente del establecimiento y funcionalidad del primero, en todas aquellas áreas geográficas donde la primitiva densidad de grupos indígenas con asentamientos estables lo permitía. El criterio fue, pues, de servilismo feudal en su forma pero de imperialismo colonial en su fondo. Todo ello congruente con las posibilidades de la época y con las propias tendencias que iba desarrollando el proceso, y en tal perspectiva no vemos aún signos capitalistas sino definitivamente imperialistas coloniales (contrariamente a lo que afirma Tirado M., 1977), algo *sui generis* como lo era la naciente nacionalidad española y su mismo proceso colonizador pionero en el mundo moderno y, consecuentemente, sin marcos de referencia previos o contemporáneos. No hay que olvidarlo.

Había intereses de la emergente burguesía ibérica conectada con el resto de Europa a no dudarlo, que intervinieron en fletes y gastos expedicionarios que debían ser recompensados por el lado de la Corona; este es una cuestión, pero otra muy diferente es que la orientación y el sentido del proceso colonizador en sus primeras etapas fuera de signo capitalista, como opinan Gunther Frank y otros (Aguilar, Gunther Frank y otros, "Causas del subdesarrollo", 1979). Este es otro mito que requiere un nuevo tratamiento investigativo.

LA TRATA DE ESCLAVOS. Todo ese miserable negocio tuvo asiento y justificación, desde el punto de vista de los vendedores y los compradores, por las cargas tributarias que imponía la Corona sobre la posesión de la tierra, lo que llevaba a conseguir mano de obra barata y productiva, si se le considera en relación con cualquier otro tipo de trabajadores asalariados. En su conjunto y detalles, este denigrante asunto se inserta en el sistema de relaciones de dependencia explotadora, en que quedó atrapado el coloniaje español y portugués respecto de las restantes metrópolis europeas y del mercantilismo capitalista, que a su vez lo formentaron y ampliaron en sus propias colonias americanas. Los contingentes de esclavos negros (para una breve reseña de la esclavitud en América, puede consultarse: Konetzke, 1976) arrancados de sus grupos étnicos fueron enrolados en factorías mineras, ingenios e industrias manufactureras, y compañías mercantiles para explotar al máximo su trabajo en condiciones altamente discriminatorias (consúltese: Ribeiro, 1977); sin posibilidad de reorganizar sus modos de vida comunales independientes, permanecieron prácticamente deculturados

hasta que asimilaron el modo de vida mestizo e indígena, al que aportaron gran variedad en los ritmos folclóricos, creencias mágico-religiosas y ciertas modalidades culturales (Friedeman, 1977).

En esa línea, que propendía a la consecución de fáciles ganancias al menor costo, todo el sistema colonial vino resintiéndose en sus estructuras sociales y fundamentos de moral cristiana, al incorporar y legalizar la esclavitud e ir cediendo ante las pretensiones y las demandas de los colonos, para apropiarse parte de las tierras de los resguardos y parcialidades indígenas (Colmenares, 1975; González, 1970); con ello se inició el proceso de división de éstos, por la obvia razón de que sus rudimentarios sistemas productivos habían quedado desfasados frente al de los colonos y mestizos, que asumieron el comando y sostén de la sociedad colonial mediante tecnologías más avanzadas. La suerte de dichas comunidades indoamericanas quedó echada y su disolución fue cuestión de tiempo y oportunidad.

PRESERVACION DE LOS RESGUARDOS. Todavía durante el período colonial los estatutos y leyes sobre resguardos siguieron garantizando con relativa eficacia la posesión de las tierras, reglamentando las asignaciones y prohibiendo cualquier forma de venta o negociación de las mismas (Colmenares, 1975; González, 1970). Fue sólo a partir de la Independencia y durante el final de la etapa colonial cuando tales designios abolicionistas adquirieron perfiles dramáticos: Desde entonces se perpetúa la disolución sistemática de dichas comunidades indoamericanas allí donde las presiones de los colonos son más inmediatas. Desalojados de sus tierras, los indígenas fueron forzados a la dispersión y a incorporarse al campesinado y subproletariado, quedando así deculturados y asimilados en los grupos de pueblos mestizos neoamericanos, engrosando las filas de la población de mestizos y zambos, juntos con otros muchos desarraigados.

CARACTER DEL COLONIAJE ESPAÑOL. Otro aspecto que hay que puntualizar, y sobre el cual tampoco existe la suficiente claridad es que, la característica distintiva del coloniaje español no sólo fue más equilibrada de lo que se ha dicho en términos de inhumano-humano, depredatorio-protector y bárbaro-sensible a las calamidades sociales, sino que también alcanzó a compensarse en lo destructivo-constructivo porque destruyó espléndidas civilizaciones y también realizó algo no igualado por ningún otro sistema colonial: transplantar continua y progresivamente todos los patrones del sistema de vida peninsular en forma íntegra y plena, a medida que se configuraban en la Metrópoli, intentando reproducirlos en las Américas. Lo cierto es que no se ahorró esfuerzo porque así fuera, tanto en los aspectos de poblamiento como en los detalles de la vida cotidiana, lo mismo en ciudades como en pueblos de fundación colonial. Toda sana revisión histórica para América deberá considerar tanto los aspectos de infiltración deculturadora y destructiva como los de infiltración aculturadora y transculturante que transplantaron, reordenaron y fueron creando toda una nueva civilización, de forma conciente y premeditada, en su extensión geográfica y alcance histórico. Algo nunca antes intentado y nunca después igualado.

Este coloniaje español fue original y auténtico, consecuente consigo mismo y como en tantas otras manifestaciones hispánicas, cargado de graves defectos y de importantes virtudes. No fue producto espúreo lo que se gestó en América, ni excrecencia o subproducto cultural adelantado por forajidos, asaltadores y lumpen español. Este último sí infiltrado en las milicias durante la fase de conquista y primeros asentamientos, extraído de los bajos fondos de las ciudades europeas de la época, fue en gran medida causa de la bárbara destrucción de poblaciones indígenas que ofrecieron resistencia, contaminador de pandemias desconocidas en estas tierras, opresor y explotador de nativos. Esos bajos fondos, sin embargo, fueron una ínfima minoría en comparación con las subsiguientes masas de campesinos, artesanos y especialistas en diferentes oficios, funcionarios, letrados y gentes ilustradas que representaron todas las categorías y condiciones sociales de la península, en las ramas del saber y el quehacer del momento (a partir del siglo XVII, especialmente). Contingentes de población que testimoniaron ampliamente sus capacidades de trabajo productivo y creador, y muy especialmente tuvieron iniciativas no sólo para construir un mundo nuevo a imagen y semejanza del ibérico, pero original y peculiar con atributos propios cada vez más diferenciados en la medida que la dinámica colonial adquiría sesgos que a un tiempo le ligaban y distanciaban de la dependencia metropolitana.

EMERGENCIA DE LA CIVILIZACION IBEROAMERICANA. Hasta aquí todavía no resulta válido hablar de una Civilización Iberoamericana, aglutinada y autónoma: indoamericana por el lado indígena aculturado, neoamericana por parte del mestizo transplantado y desarraigado de su arcaico vivir, y euroamericana por los criollos descendientes de europeos. Pero en la etapa siguiente es cuando consideramos que se concreta y define la gran macroestructura ya creada, como formación histórico-cultural iberoamericana singular y diferenciadamente peculiar, síntesis tanto de la pura tradición ibérica como de las indígenas y negras africanas. Ella guarda relación con la mayoría de edad del régimen mercantilista colonial y su progresiva presión tributaria y explotadora, ahora no sólo sobre el indígena sino también sobre los españoles y portugueses venidos de la metrópoli, sus hijos criollos y los metizos, sometidos a fuertes tributaciones y discriminación socio-política (consúltese: Stein., 1975; Konetzke, 1976). Fue en el seno de este régimen, que todo el sistema de abastecimientos y de propiedades siente con fuerza la presión tributaria y se va concientizando en términos de autodefensa, hasta que se identifica consigo mismo tanto o más que con la Corona. En ese punto, habría surgido la identidad iberoamericana y comienza su propio vuelo, que habrá de llevarle a luchar contra el régimen colonial que le había gestado.

El resultado de tan complejas tramas socio-económicas, político-militares, psicológico-religiosas y demográfico-étnicas, se fue decantando y aglutinando en la macroestructura iberoamericana, pancultural y pluriétnica; hacia el final de esta etapa independentista y autonómica, el proceso civilizatorio en marcha llega a transmutarse en una realidad nueva, singularizada por largos años de luchas libertarias como un proceso civilizatorio que Simón Bolívar reconoció (pero no alcanzó a elevar el rango de pública consolidación

ofical) como el gran patrimonio común de todos los pueblos del subcontinente. El pensamiento del Libertador “. . . sobre la integración americana pretendía formar una liga de países de habla hispana, o sea, Hispanoamericana”. (“Manual de Historia de Colombia” tomo 2, p. 124). La idea era la federación, “. . . entendida como aquella fuerza de inter-relación constante que persigue la línea integradora de una nueva autoridad central o pacto de solidaridad, basada en una institucionalización de la comunidad de intereses y destino común. La integración de los países se fortalece cuando hay un sentimiento de comunidad y cuando se llega a la reducción de la autonomía local para dar importancia a la institución supranacional”. (“Manual de Historia de Colombia”, tomo 2, p. 124).

El proyecto del Libertador, tendía a mantener la unidad de las nacientes repúblicas en una gran confederación a partir de la Gran Colombia, lo que hubiera plasmado en hechos concretos la realidad supranacional o civilizadora iberoamericana, ya existente y macro-estructurada (como se percibe claramente al leer el conjunto de cartas y documentos de Bolívar). Fue el momento y la oportunidad de mantener un mundo necesariamente uno y matizado, eso sí, por diversos substratos étnicos de muy diferenciados grados de desarrollo regional, por ser poblaciones descendientes de las antiguas civilizaciones mesoamericanas y andinas, respecto de otras procedentes de extinguidos señoríos teocráticos y militaristas, y de grupos tribales precolombinos, ahora aglutinadas, mestizadas y aculturadas.

Pero una vez configuradas las naciones latinoamericanas, tampoco se reconoció la IBEROAMERICANEIDAD, que es lo representativo y común a todos los latinoamericanos, por encima incluso de sus respectivas nacionalidades y nacionalismos: la verdadera identidad patrimonial y la esencia misma de las nacionalidades.

CIVILIZACION IBEROAMERICANA

Colombia y en general los países latinoamericanos separados por diferencias de cultura-política y de habitat antes que por diferencias etnohistóricas radicales, como ocurre en Europa y otras latitudes, mantienen una homogeneidad representada por el común ente civilizador que les da personalidad frente a cualquier otro conjunto de pueblos, supera las diferencias nacionales y da sentido al conjunto de nuestros pueblos, al punto de que nadie duda quiénes somos y cuáles son nuestros rasgos específicos al hablar de América Latina y lo Latinoamericano. Porque ello es así creemos, objetivamente, que es válido hablar de una CIVILIZACION IBEROAMERICANA constituida por una multiplicidad de pueblos o PLURIETNIA LATINOAMERICANA.

CARACTER ESPECIFICO. Por Civilización Iberoamericana entendemos el modo de vida supranacional y original puesto que se gestó antes de las recientes y actuales divisiones geopolíticas del Hemisferio. Consecuentemente viene a ser, la gran matriz civilizadora común a todos nuestros

pueblos, síntesis de sus tradiciones ancestrales, que les nutre de un verbo común luso-hispano y de un patrimonio mental y psicológico iluminado por la moral cristiana, lo que da tono y pulso al sentir, a los actos y quehacer de este conjunto de pueblos en lo cotidiano y en lo trascendente.

Introspectivamente, es un macrosistema civilizatorio dentro de cuya amplia trama aglutina: las estirpes de pueblos indígenas con sus dispares tradiciones socio-culturales pero con un peculiar genio creador amerindio, que había desarrollado un mundo muy abigarrado al que vinieron a imbricarse las estirpes de pueblos ibéricos, con genio y estilo muy sincrético por ser una amalgama de componentes pagano-cristianos-musulmanes-judíos. Para completar el cuadro, se transplantó violentamente al negro africano, arrancado de sus estirpes originarias para acabar por echar raíces americanas. La combinación de tradiciones tan disímiles tenía que ser y fue una civilización muy especial.

Dicha amalgama, muy compleja por haber sido crisol y fusión de tantos pueblos, una vez que se hubo decantado acabó por constituirse en la gran matriz civilizadora y Alma-identidad de la CIVILIZACION IBEROAMERICANA, al tiempo que esos mismos pueblos se transformaban en el gran troquel pluriétnico y Genio-destino creador y orientador de la PLURIETNIA LATINOAMERICANA.

El maridaje entre alma y genio, duró en tanto que la Corona mantuvo a las etnias férreamente interactuando dentro de una común unidad de destino, y se fortaleció cuando vislumbrada y concebida la posibilidad de una superior unidad de propósitos libertarios, hombres y pueblos cerraron filas y cooperaron para lograr fines y metas aglutinantes. Pero una vez alcanzado el objetivo y cumplida la misión y sus propósitos emancipatorios, los antagonismos inter e intra étnicos se manifestaron más crudamente que antes, ocasionando el desmembramiento de pueblos faltos de objetivos y aspiraciones comunes, anarquía que dió ocasión y propició el divorcio entre el alma civilizadora y el genio pluriétnico, protocolizándose el desfase a que venimos aludiendo.

SITUACION ACTUAL. Lo anterior nos lleva a la conclusión, objetiva, de que un propósito actual ineludible y de alta prioridad es aunar estas dos dimensiones: el alma-identidad civilizadora iberoamericana y el genio-destino creador y libertario bolivariano. Ambas dimensiones se implican necesariamente, y dependen del reconocimiento dinámico y fecundador de las etnias o pueblos que cobijan. De lo contrario, nuestra civilización seguirá periclitando postrada en situación subyacente y muy desventajosa frente a la eminente y agresiva Civilización Hegemónica Industrial de las Grandes Potencias que sigue y seguirá, si no se le amortigua y frena, su arrollador avance infiltrador.

Una civilización que no es adecuadamente fecundada por las etnias o pueblos que la configuran, es porque le tienen a menos; porque sus élites más dinámicas están identificadas con otras formas de vida extranjera;

porque la han subvalorado y minimizado, la subemplean e incluso denigran de ella. En síntesis, porque ha sido traicionada por quienes recibieron su ser. Esto es lo que le viene ocurriendo a la Civilización Iberoamericana, que además como proceso civilizatorio en marcha (puesto que no ha muerto ni es un pasado superado sino un presente vivo aunque mantenido en situación subyacente, bajo modos de vida extranjerizantes y postizos, ellos sí espúreos) le toca soportar: su condición de dependencia y sobrevivir en calidad de marginalidad y condición periférica respecto de los centros metropolitanos del poder, así como plegarse y sobrevivir a los nacionalismos miopes, que injertados y amalgamados en su propio ser viven en él como parásitos, dándole prioridad a unos ideales de patria y nacionalidad, exclusivistas y aislacionistas, por encima y en contra de la identidad común.

PERSPECTIVAS. La Civilización Iberoamericana y la geopolítica pluriétnica latinoamericana: son víctimas de las desidencias interétnicas, la desidentidad y el extranjerismo de sus clases dirigentes que las infiltran y degradan, antes que reconciliarse entre sí y con las etnias menos favorecidas, sin plantearse en común el propósito de enfrentar al subdesarrollo, al atraso y la dependencia, ni reconocer explícitamente el genio bolivariano como guía libertaria de esta empresa. La situación que nos ocupa, aunque para algunos estudiosos rebasa las posibilidades del análisis histórico, para otros simple y objetivamente es una realidad antropológico-histórica continuamente renovada y acuciante, digna de la máxima atención teórica-metodológica-práctica de antropólogos y etnohistoriadores.

PLURIETNIA LATINOAMERICANA Y COLOMBIANA

Hasta ahora, al hablar de la originalidad antropológico-histórica de la Civilización Iberoamericana hicimos gran énfasis en varios de sus componentes étnicos, plurales como conjunto pero singulares en su mismidad; también se planteó que han permanecido enfrentados por antagonismos irreconciliados, situación que parece no cambiará mientras no superen las contradicciones de clase, la segregación y el colonialismo interno que les mantiene descoordinados. Es por ello que subsisten las secuelas del continuado subdesarrollo y marginamiento de muchos grupos indígenas y negros, colonos y subproletariado mestizo, que forman las capas marginadas de la población. Razón por la que es necesario tratar cada una de dichas unidades como configuraciones etnohistóricas con sus propias tradiciones, problemas y expectativas.

Por etnia o configuración etnohistórica conceptualizamos un contingente humano diferenciado del resto de la población, al poseer ciertos caracteres de herencia racial y socio-cultural propios, como consecuencia de circunstancias singulares de origen y devenir histórico.

Unas son de procedencia autóctona americana que llamamos pueblos indoamericanos; otras proceden de distintas poblaciones de europeos inmigrantes que luego de varias generaciones configuraron los modos de vida de

los pueblos y comunidades euroamericanos criollos; otras forman los conglomerados surgidos como consecuencia del mestizaje originando los tipos mulatos, zambos y mestizos que en general configuran nuevas modalidades de población y estilos de vida identificados por Ribeiro como pueblos neoafricanos (Ribeiro, 1977); por último, hay que considerar a las poblaciones de negros transplantados a consecuencias del tráfico de esclavos africanos que han venido configurando la etnia de pueblos afroamericanos.

Según lo anterior, proponemos para Colombia cuatro configuraciones etnohistóricas básicas: la indocolombiana, la afrocolombiana, la neocolombiana y la eurocolombiana, que son categorías de análisis con valor propio porque cada una incluye a cierto número de pueblos nítidamente diferenciados y caracterizables. Cada configuración etnohistórica tiene valor y peso específico dentro del concierto de la nacionalidad colombiana, por lo que se justifica que las consideremos como la materia prima a partir de la cual podrán luego adelantarse los análisis de las tipologías culturales:

CONFIGURACION INDOCOLOMBIANA. Comprende a los pueblos indígenas no mestizados, que por algún motivo se han preservado dentro del territorio nacional aunque se enfrentan, en general, a procesos deculturadores con pérdida de hábitos, costumbres y valores tradicionales, al tiempo que van siendo aculturados y por ello incorporados a los patrones de vida del sistema capitalista dominador.

Incluyen desde aquellos grupos indígenas que conservan sus propias identidades y modos de vida arcaicos y poco contaminados; pasando por los que sufrieron y sufren los efectos de todo tipo de infiltraciones contaminadoras, conflictos, presiones y persecuciones para desalojarles de sus tierras, único patrimonio que poseen; hasta otros que poco o nada difieren ya del resto del campesinado colombiano a no ser por su más fuerte tradicionalismo.

El denominador común de estas *culturas indocolombianas* es el hecho, aparentemente irreversible, de que sus viejos modos de vida están muriendo como fuerza integradora, y al no lograr retener su ser étnico interno irremediablemente se desintegran. Muchos de estos grupos aspiran a participar en la vida nacional sin renunciar a sus caracteres y patrimonios culturales, pero para alcanzar ese empeño necesitan conservar su autonomía, y que se les ayude en su autodesarrollo sin seguir convirtiéndoles en masas indiferenciadas del proletariado externo.

CONFIGURACION AFROCOLOMBIANA. Abarca un conglomerado de comunidades que también deberían ser consideradas como minorías nacionales, por la situación de abandono y la condición de marginamiento que padecen por parte de la cultura nacional dominante. Son grupos descendientes de antiguos esclavos que de alguna manera lograron formar sus propios conglomerados comunitarios conservando ciertas características peculiares, en parte debido a que las supieron asimilar con las costumbres hispánicas de sus antiguos amos y en parte con las costumbres indígenas.

Estos pueblos de gran capacidad de supervivencia, muy adaptativos, que tuvieron que soportar los procesos de aculturación ibéricos y mestizos o ladinos, los han sabido remodelar en secretimos culturales hasta convertirlos en algo propio. Al estar curtidos por la antigua esclavitud y por su posterior situación de marginados y discriminados sociales, no son tan vulnerables a fenómenos de infiltración por parte del "blanco". Por ello encontramos que su supervivencia opera en tanto que reproduce, internamente, sus tradicionales modos de vida de desheredados. También anhelan ser admitidos e incorporados a la nacionalidad colombiana, aún a costa de que el mecanismo de ascenso social sea el blanqueamiento: es decir, el mestizaje, que rompe las barreras (Friedemann, 1970).

CONFIGURACION NEOCOLOMBIANA. Representa el mayor contingente de población de Colombia así como su homóloga neoamericana en los países latinoamericanos, exceptuando el cono sur. Las poblaciones neocolombianas están constituidas por mestizos, mulatos, zambos y otros componentes desarraigados de sus etnias de origen, que fueron muy iberizados culturalmente durante la Colonia, y que luego han venido en aumento porque se les incorporan continuamente nuevos contingentes de indígenas, mestizados con los otros grupos étnicos. De esta forma, es el conglomerado más aglutinante y de más rápido crecimiento.

Para originarse este tipo de población, no operó tanto la compulsión de la Colonia como el hecho de que el indio y el negro veían en el mestizaje un mecanismo de ascenso social frente a los no mestizados. Estas mezclas étnicas surgieron de la reunión de blancos, negros e indios en las plantaciones, haciendas, minas y en el seno de las comunidades. Tal amalgama biológica, cultural y lingüística hizo surgir "culturas sincréticas formadas por elementos procedentes de los diversos patrimonios que mejor se ajustaban al nuevo modo de vida" (Ribeiro, 1977, p. 35).

En Colombia, constituyen las grandes masas del campesinado y de casi todos los pueblos rurales, así como el subproletariado y el proletariado, además de presentar un fuerte ascenso infiltrador en las capas medias y altas de la sociedad y de todos los estamentos nacionales. Encontramos dentro de esta configuración neocolombiana, una amplia tipología de subculturas de carácter sincrético, pero con rasgos muy diferenciados tanto si se trata de culturas campesinas como suburbanas y urbanas. Dependiendo tal diferenciación del predominio de los componentes culturales mestizos, mulatos, zambos o hispánicos, de acuerdo con las corrientes infiltradoras que operan internamente entre dichas agrupaciones, lo que hace que las relaciones vayan variando en consonancia con las nuevas coyunturas históricas del subdesarrollo y de la dependencia externa e interna.

Encontramos dentro de esta categoría etnohistórica, comunidades campesinas bastante cerradas y tradicionalistas, de fuerte influjo hispánico indígena (Boyacá, Huila, Nariño), así como las de tipo más abierto y con claro aporte negroide (costa Atlántica y del Pacífico). También hallamos subproletariado de aluvión humano, consecuencia de la violencia y del éxodo

campesino hacia las ciudades, que lentamente se va infiltrando en la masa proletaria urbana en renglones de producción, servicios, puestos ambulantes, tiendas, etc. Con una lenta infiltración de las capas bajas hacia las medias y de éstas a las altas. La infiltración social presupone infiltración cultural en dos sentidos: el primero es una conquista ascendente en tanto que el segundo es una operación de dominio y hegemonía subordinadora, o en todo caso una operación de reproducir y mantener la dominación.

CONFIGURACION EUROCOLOMBIANA. Por último, la configuración eurocolombiana incluye a los conglomerados humanos de origen y descendencia claramente europea, que conservan sus atributos raciales, culturales y sociales de grupos dominantes. Ubicados básicamente en las posiciones de comando como estamento superior, controlan la economía (finanzas, comercio, industrias agropecuarias y fabriles, el transporte, la urbanización y servicios), controlan las instituciones políticas y militares, e incluso la educación y la escasa investigación científico-técnica. Social y culturalmente identifican sus intereses y expectativas, como las vitales y más saludables para la nación, y como estamentos que se creen portadores de la Cultura Nacional, cumplen el doble papel de conectar al país nacional con el exterior y de aglutinarle internamente en torno a propósitos y metas, directrices y designios (manifiestos y encubiertos), compatibles con el prestigio de clase asumido.

En manos de esta capa socio-cultural de tradición y herencia hispánica, que subordinaron a otras instancias e intereses de carácter e ideología foránea, se perpetúa una parte de lo positivo y negativo que se ha venido acumulando en los períodos colonial y neocolonial. Como agentes de la alta burguesía mundial perpetúan la subordinación nacional, por vías de toda clase de infiltraciones culturales. Al propiciarles y darles libre curso, éstas van penetrando en las diferentes capas sociales en una secuencia cada vez más caótica, deformante y alienante, en la medida que se descende en la escala social. Ello, naturalmente, no propicia el desarrollo sino el subdesarrollo, la desidentidad y la crisis de valores, con el agravante de desquiciar cualquier tipo de patrones y esquemas mentales autóctonos. Se trata del proceso infiltrador más corrosivo y alienador. Conciente o inconcientemente, es un etnocidio cultural y social, aunque lo que tiene de insólito e insolidario lo tiene de rentable en términos comerciales, que es lo que cuenta en el libre tráfico. La Cultura Nacional, expuesta como en una compra y venta, acaba siendo un compuesto híbrido, amorfo, inconsecuente e inútil para sí misma y para la colectividad.

CONCLUSION

SINTOMA: El punto crucial que nos interesa resaltar y que planteamos como hipótesis de trabajo es: la deformación conceptual que supone vivir sobre unas bases civilizadoras que al mismo tiempo son rechazadas por considerarlas no propias. Convencidos de que es un producto espúreo y

extranjero hispánico-colonial; consecuencia de lo anterior tenemos la desunión, el menosprecio y la desidentidad entre las etnias, lo que involucra a pueblos, capas sociales, regiones y naciones; resultando que la desunión y confrontación generalizada mantiene postrado y minimizado a todo un subcontinente, sin que por lo anterior se vislumbren caminos para salir del atraso y la dependencia.

DIAGNOSTICO: Esta situación de bloqueo que traba y desorienta, desune y propicia toda suerte de confrontaciones insolidarias y fratricidas, debería incitar a adoptar alguna actitud positiva frente a tamaño asunto. No deberíamos conformarnos con recordar, o más bien rememorar, que se tiene abandonada una auténtica e invaluable identidad civilizadora de la cual poco va quedando. Aunque recordar es empezar a revivir y desempolvar algo del ser vertebrado y medular que es nuestra civilización pannacional, ahora empobrecida, arruinada y casi botada como si se tratara de un trasto viejo e inútil, un estorbo absoleto e indigno del que tuviéramos que avergonzarnos.

Dilucidar este aspecto axial de la común herencia puede ser molesto para algunos y chocante e incómodo para otros puesto que se trata de algo así como meter la nariz en la vida de cada cual; ello porque se asume que la raíz del mal es autóctona y está en cada persona debido a que sus efectos infiltradores-contaminantes los introyectamos y reproducimos en nosotros mismos y en la generación siguiente.

TERAPIA: Por lo anterior, cualquier posible terapia (uni, multi e interdisciplinar) deberá orientarse a producir efectos infiltradores-descontaminantes si se pretende erradicar el mal en su fuente. Para alcanzar esa meta, desalienada, se requiere emprender una tarea que concierne a todas las disciplinas académicas. Aunque el asunto no es académico exclusivamente, porque trasciende las instancias teóricas para incidir directamente en la praxis de una sociedad y de un mundo americano que claman por encontrar soluciones concretas.

Pues bien, la aproximación aquí propuesta se resume en una realidad antropológico-histórica:

Necesitamos rescatar los fundamentos y el sentido de la Civilización Iberoamericana y las identidades de su Plurietnia, para trabajar a favor de Latinoamérica y Colombia. En una dimensión amplia, se trata de cooperar con todo aquel que se interesa y lucha por la emancipación del hombre en estas latitudes.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, A. y otros. "Causas del subdesarrollo". Ediciones Universidades Simón Bolívar y Libre Pereira. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979.
- ARRUBLA, M. y otros. "Colombia, hoy". Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- CARDOSO, F.H. y Faletto, E. "Dependencia y desarrollo en América Latina". México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.
- COLMENARES, Germán. "Historia económica y social de Colombia. 1537-1719". Medellín: La Carreta, 1975.
- DUQUE Gómez Luis. "Notas sobre la Historia de las investigaciones antropológicas en Colombia". En apuntes para la historia de la Ciencia en Colombia. Editado por el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas "Francisco José de Caldas"; Bogotá.
- FRIEDMANN, Nina S. de y Jaime Arocha. Bibliografía anotada y Directorio de Antropólogos Colombianos. Sociedad Antropológica de Colombia, Bogotá.
- GARCIA, Antonio. "Colombia. Esquema de una república señorial". Bogotá: Ediciones Cruz del Sur, Ltda., s f.
- _____. "Dialéctica de la democracia". Buenos Aires: Librería 'El Ateneo' Editorial, 1975.
- _____. "La estructura del atraso en América Latina". Buenos Aires: Librería 'El Ateneo' Editorial, 1978.
- GONZALEZ, Margarita. "El resguardo en el Nuevo Reino de Granada". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, impreso en la Imprenta Nacional, 1970.
- FRIEDEMANN, Nina S. de. "La chapetoneada y el fundamento de casta en Cartagena de Indias". Bogotá: Negritud, No. 1, agosto, pp. 13-14, 1977.
- _____. "Estudio sobre la cultura en las costas colombianas sobre el Caribe". París: UNESCO (en prensa; reseña en: "Bibliografía anotada y Directorio de Antropología colombiana". Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979.
- Instituto Colombiano de Cultura. "Manual de Historia de Colombia". Tomo 2. Bogotá: Colcultura, 1979.
- KAPLAN, Marcos. "Formación del Estado Nacional en América Latina". Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- KONETZKE, Richard. "América Latina. II La Epoca Colonial". México: Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- MORNER, Magnus. "La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América". Estocolmo: s.e., 1970.
- _____. "Las comunidades indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada". ACHSC, No. 1, Bogotá: 1963. Quesada Vicente. "Latino América y el campesinado" Madrid: Zaro, S.A., 1970.
- RIBEIRO, Darcy. "Configuraciones Histórico Culturales Americanas". Buenos Aires: Arca Editorial, 1977.
- _____. "Las Américas y la Civilización". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.
- _____. "El proceso civilizatorio". Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Univ. Central de Venezuela, 1970.
- STEIN, Stanley J. y Bárbara H. "La herencia colonial de América Latina". México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.
- TIRADO M., Alvaro. "Introducción a la Historia Económica de Colombia" Medellín: La Carreta, 1977